

Hasta los primeros años de la década del 60 la lingüística no prestó atención a las lenguas visuales de los sordos. El uso del canal vocal-auditivo se consideraba una condición inherente al lenguaje humano (cfr. Hockett, 1974). Los estudios de W.C. Stokoe (1960 y 1976), hechos sobre la lengua de señas de los sordos de Estados Unidos, propusieron la posibilidad de analizar las señas en tres componentes sin significado (la forma adoptada por la mano, el lugar en el que ocurría la articulación y el tipo de movimiento observado), con lo cual se abrió el interés de muchos investigadores acerca de la opción que las lenguas de señas constituían como alternativa distinta a la vocal para la manifestación del lenguaje (Cfr. Stokoe 1976; Supalla 1982; Battison 1978; Klima y Bellugi, 1979).

El análisis propuesto por Stokoe permitía definir para las lenguas de señas un nivel de unidades mínimas sin significado. Esto implicaba el reconocimiento de que se trataba de sistemas doblemente articulados, con lo cual se abría la posibilidad de analizarlas lingüísticamente. A partir de la segunda mitad de la década del 70 se iniciaron estudios en un buen número de universidades de Estados Unidos y Europa que seguían y refinaban las propuestas de Stokoe. La producción intelectual de esos esfuerzos comenzó a constituir una rama cada vez mayor de las ciencias del lenguaje. Las lenguas de señas, como probaron esos trabajos, podían sufrir análisis en niveles similares a los desarrollados para las lenguas habladas: tenían un complejo nivel segmentar, en el cual las unidades se disponían en conjuntos de rasgos intercambiables a partir de reglas definidas, y que permitían construir un número potencialmente infinito de señas (Stokoe 1960, Battison 1978, Liddel 1984, Liddeli y Johnson 1989, Corina 1990, Boyes-Braem 1994). Tenían una rica morfología, capaz de incorporar a raíces básicas, a través de marcas específicas, información sobre categorías gramaticales como número, persona, tiempo, modo, aspecto, clasificadores semánticos de entidad, etc. (Supalla 1982, Wilbur 1987, Padden 1990, Liddeli y Johnson 1987).

Los estudios en sintaxis demostraban que el orden de aparición de las señas en la frase permitía asignar ciertos roles argumentales (Liddeli 1980 y Wilbur 1987). Otros estudios probaron que las lenguas de señas, de acuerdo con el tipo de discurso, podían seguir pautas de orden distintas, en las que las estructuras optaban por seguir el orden «tópico-comento» en lugar del «sujetopredicado», y para ello recurrían a un complejo mecanismo de oposiciones de rasgos no manuales (Liddeli 1980, Friedman 1976).

# LA FLEXIÓN INDEPENDIENTE DE LA FALANGE DISTAL EN LAS CONFIGURACIONES MANUALES DE LA LENGUA DE SEÑAS VENEZOLANA<sup>1</sup>

Alejandro Oviedo  
Universidad de Los Andes Venezuela

## Resumen:

La Lengua de Señas Venezolana (LSV) es el código lingüístico visual usado por la comunidad de sordos de ese país. Tales lenguas reciben, desde hace muchos años, descripción lingüística. Se expone aquí un aspecto particular del nivel segmentar de la LSV, relativo al hecho de que en esta lengua se observan señas que usan distintivamente la flexión independiente de la falange distal de los dedos y el pulgar.

De acuerdo con el modelo descriptivo desarrollado por Liddefl y Johnson (1989 y 1996) para las configuraciones manuales de las lenguas de señas, la falange distal del pulgar y de los dedos se articula siempre en bloque con la falange inmediata (llamada falange media en los dedos, y falange proximal en el pulgar). Encontramos aquí que al aplicar el modelo a la descripción de la LSV, debemos modificar el punto relativo a la distal, pues esta falange muestra articularse independientemente de la falange anterior con carácter distintivo. Se propone aquí añadir al modelo de Liddefl y Johnson rasgos particulares para dar cuenta por separado de la actividad de ambas articulaciones en la LSV.

## Abstract:

Venezuelan Sign Language (LSV) is the visual code used by The Deaf community in Venezuela. Since many years, linguistic description has been applied to such communication systems. This paper deals with a particular aspect of VSL segmentar level: the way thumb and finger's activity can be describes in VSL hand configurations.

Liddefl & Johnson's modal for describing thumb's and finger's positions in hand configurations is following here. Claims have been made about their model is not good enough once applied to the analysis of VSL. The problem with such a model is its consideration as a whole of the activity of metacarpian-proximal and proximal-distal joints. In many VSL's hand configurations, these two joints are extended or flexed separately.

1. Este artículo fue desarrollado con el auspicio del proyecto H-464-97-06-8, concedido por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (Venezuela) para el estudio de la estructura segmentar de la Lengua de señas venezolana.

Más recientemente se han adelantado estudios en áreas antes menos proclives a la exploración, debido a la necesidad de contar con bases suficientemente amplias de datos descriptivos. Me refiero a estudios de tipo discursivo, como los hechos por Ahigren y Bergman con la Lengua de Señas Sueca (1990 y 1994), que ilustran el mecanismo de uso de la dirección de la mirada como marcador de tipo de información discursiva (fragmentos narrativas *vs* fragmentos no narrativas, por ejemplo), además de los recientes avances teóricos aportados por Liddeli en relación con el estudio de la superposición de un sistema semiótica no lingüístico (gestual) en el uso del espacio de las lenguas de señas (Liddeli 1994, 1995 y 1996). Dignos de mención son también los adelantados por Lucas en la Lengua de Señas Estadounidense (Lucas 1994 y 1995- Lucas y Valli 1989, 1990 y 1992), en los que se ilustran las variaciones existentes entre comunidades de sordos debido a factores sociales (variedades establecidas por el sexo (hombres y mujeres), por las preferencias sexuales (gays, heterosexuales), por los grupos étnicos (negros, latinos, blancos, etc.) etc.).

Un número creciente de estudios ha explorado los procesos de adquisición de las lenguas de señas en niños sordos y han encontrado que éstos, sometidos a condiciones naturales de exposición temprana a una lengua de señas (como puede ocurrir con un bebé sordo cuyos padres son también sordos y usuarios fluidos de una lengua de señas), pasan por etapas de desarrollo cognitivo y lingüístico equivalentes a las descritas para los niños oyentes. Luego de una etapa breve de «baluceo manual», los bebés sordos siguen gramáticas pivot y se adentran progresivamente en la adquisición de estructuras cada vez más complejas (Klima y Bellugi 1979, Bergman 1993, Volterra y Erting 1994, Anzola 1996).

El denominador común de todas estas investigaciones, que se realizan en muy diversas partes del planeta<sup>2</sup>, es la idea de que el cerebro humano es capaz de manifestar su capacidad lingüística no solamente a través del canal vocalauditivo, sino además por el visual. Las lenguas de señas son lenguas naturales, que cumplen con funciones equivalentes en todo a las cumplidas por las lenguas orales: sirven a sus usuarios para desarrollar el lenguaje y la cognición; permiten a sus usuarios resolver todas sus necesidades comunicativas y expresivas cotidianas; proveen a sus usuarios de una herramienta para definir y conservar su identidad como grupo y como cultura.

2. De acuerdo con una revisión de la biblioteca de la Universidad de Gallaudet (Washington DC) que hice en 1997, se han realizado estudios sobre lenguas de serías de por lo menos 90 países distintos.

Las lenguas de señas no son universales. A pesar de que existen entre ellas múltiples similitudes debidas en parte a una historia reciente de préstamos e influencia de ciertas lenguas de señas sobre otras, y en parte a imposiciones del uso del espacio como medio de manifestación (Cfr. Liddeli 1996), lo cierto es que en cada país parece haberse desarrollado de manera independiente una base que luego ha evolucionado de modo independiente. Hoy existe consenso entre los especialistas en relación con admitir la existencia de lenguas de señas determinadas geográficamente, aproximadamente tantas como países han permitido la existencia y la libre agrupación de las personas sordas.

Este trabajo se aplica al estudio de una de ellas, la usada por los sordos de Venezuela.

## PRESENTACIÓN

Tras la difusión de los trabajos de William Stokoe (principalmente 1960 y 1976), que proponían un procedimiento para analizar las señas de las lenguas de los sordos en partes más pequeñas, estos sistemas de comunicación empezaron a recibir la atención de los lingüistas.

El método de Stokoe permitió reconocer en las señas partes constitutivas carentes de significado en sí mismas, del mismo modo en que es posible separar las palabras de las lenguas habladas en sonidos sin un sentido propio. Se probó con ello que ambos tipos de lenguas seguían patrones de organización similares, y que los sistemas de comunicación de las comunidades de sordos tenían que comenzar a ser vistos como lenguas, en lugar de como rudimentarios sistemas semióticos no lingüísticos.

De acuerdo con el esquema de análisis de Stokoe, las señas podían ser descompuestas en tres grandes rasgos:

- qué configuración asume la mano al articular la seña,
- en qué lugar se ejecuta la seña; y
- cómo es el movimiento que comporta.

Este esquema, si bien ha sido modificado profundamente, sigue siendo parte fundamental del aparato descriptivo que se aplica a las lenguas de señas (cfr. Battison 1978; Volterra 1987; Radutzky et al. 1992; Massone 1993; Kyie y Woli 1985- Brennan 1992- Valli y Lucas 1996).

Las configuraciones manuales (CM, en adelante) son con seguridad el componente más complejo de los varios que conforman las señas, pues la versatilidad articuladora de las manos permite un gran número de combi-



naciones distintivas. He observado en la Lengua de Señas Venezolana (LSV) más de 1 1 0 CM diferentes, la mayoría de las cuales es utilizada para producir oposiciones significativas.

Las CM son consideradas como un sub-sistema de rasgos que pueden combinarse de acuerdo con ciertas reglas para producir oposiciones significativas. De este modo, una CM particular no es un gesto unitario, sino una unidad compleja, analizable a su vez en partes funcionales.

Las partes en que es posible analizar una CM están determinadas por la actividad de sus articulaciones. La actividad, el grado de flexión y la participación activa o pasiva del pulgar o de cada dedo pueden conducir a cambios en la significación de una seña.

#### EL PROPÓSITO DE ESTE ENSAYO

Me propongo en este ensayo demostrar que el esquema de análisis desarrollado por Liddefl y Johnson (1989) y que ha sido seguido por varias descripciones lingüísticas recientes de lenguas de señas latinoamericanas (Cfr Pietrosemoli 1991, Anzola 1996, Massone 1993, Massone y Johnson 1994), debe ser modificado para describir las posturas del pulgar y los dedos en las configuraciones manuales de la Lengua de Señas Venezolana. La modificación requerida consiste en la discriminación por separado de la actividad de las dos últimas falanges de los dedos y de las dos falanges del pulgar. Esa consideración por separado no ha sido contemplada por los autores del modelo, quienes la juzgan no pertinente para las lenguas de señas por ellos estudiadas, en cuyos datos basan su propuesta (Johnson y Liddell 1996, pág. 19).

El modelo descriptivo de Liddell y Johnson para describir las configuraciones manuales forma parte de un esquema descriptivo general para el nivel segmental de la Lengua de Señas de los Estados Unidos. Sin embargo, ellos no limitan el alcance de su modelo a lo observado en esa lengua de señas. Sus pretensiones, como lo evidencia los pasajes que siguen, son las de que sus pautas sean aplicables a cualquier otra lengua de señas (incluso afirman que el modelo es capaz de describir todas las configuraciones que ellos han observado en otras lenguas de señas):

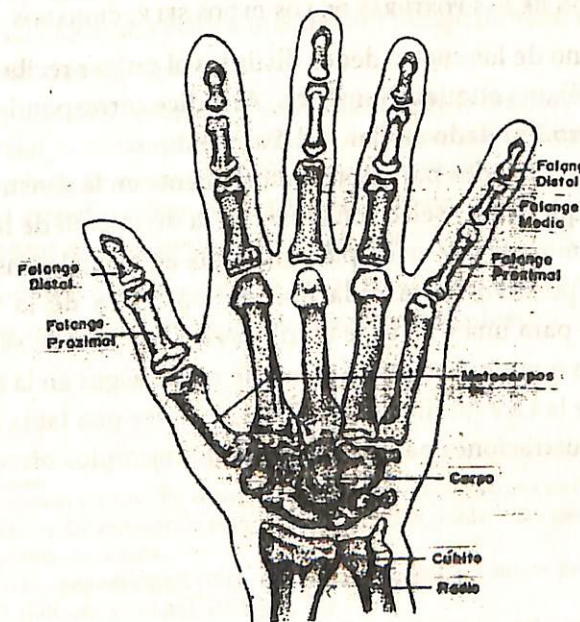
*We have found more than 150 HCs [hand configurations] in ASL lexical signs (...). A system of thirteen mostly binary features will distinguish all HCs we know to exist in sign languages. (Liddell y Johnson, 1989, párr. 2.4. 1)*

*(...) we have attempted to devise a set of features that describe all the hand configurations that we found to occur in morphologically complex signs (...). As far as possible, we have also attempted to insure that the features account the inventories of hand configurations in other sign languages that we or others have examined. Where necessary, we have adapted the system to describe hand configuration from other sign languages that not occur in ASL. In this regard, our goal is to produce a hand configuration feature inventory that will apply readily and accurately to any sign language. (Johnson y Liddell, 1996, p. 19)<sup>3</sup>*

La intención de este escrito es, como ya he dicho, demostrar que ciertas CM de la LSV no pueden recibir descripción con el modelo tal como exponen estos autores, y que el problema exige la adición de nuevos rasgos.

A lo largo del artículo utilizaré la terminología y los procedimientos descriptivos contenidos en los trabajos de 1989 y 1996 de Liddell y Johnson. Las traducciones al español corresponden mayormente a las usadas por Massone y Johnson (1994), el trabajo más difundido hasta ahora, en español, entre los que utilizan el modelo de Liddell y Johnson las propuestas para estudiar la estructura segmentar de una lengua de señas.

Ya en un artículo anterior, publicado en Venezuela (Oviedo, 1997) había tratado yo parcialmente este tema, describiendo la postura de los dedos únicamente. Amplió aquí esa descripción también a los rasgos del pulgar.



3. El subrayado en ambos artículos es mío.

**EL ESQUEMA DE LIDDELL Y JOHNSON PARA LAS POSTURAS  
PULGAR Y DE LOS DEDOS**

DEL

Liddell y Johnson (1989) desarrollaron un complejo esquema de análisis para el nivel segmentar de las lenguas de señas. Parte de ese esquema se aplica a las configuraciones de la mano y, a su vez, dentro de él se asignan nuevos rasgos para las posturas del pulgar y los dedos.

El esquema propone, en primer lugar, describir por separado la actividad del pulgar y la de los otros dedos. Esto se justifica en el hecho de que el pulgar cuenta con una articulación bastante independiente de los demás apéndices de la mano, lo que se traduce en conductas lingüísticas autónomas (Cfr. Liddell y Johnson 1989, pág. 2.4.1., Johnson 1990, Johnson y Liddell 1996, pág. 3.2.2; Corina 1990).

Yo voy a seguir aquí esta consideración por separado de las posturas de los dedos y del pulgar. Con ello atenderé no sólo el hecho de las sobradamente justificadas diferencias lingüísticas entre unos y otros, sino a que, como se verá más adelante, el pulgar puede asumir valores independientes de flexión o extensión de la falange distal distintos a los que se evidencian para los dedos.

**LA DESCRIPCIÓN DE LAS POSTURAS DE LOS DEDOS SELECCIONADOS**

Cada uno de los cuatro dedos distintos al pulgar recibe, en el modelo de L y J (1996) una etiqueta numérica. Al índice corresponde el 1; al medio, el 2; el número 3 al dedo anular y el 4 al meñique.

Cuando los dedos participan notoriamente en la construcción de una seña se dice que están «seleccionados». En la definición de la construcción de una determinada CM se emplea una tabla en la cual se asignan valores negativos o positivos para cada uno de los dedos de la mano. Si está seleccionado para una CM, se le escribe «+»; si no lo está, se le asigna «-».

La tabla que sigue muestra el uso de estos rasgos en la descripción de varias CM de la LSV (al final del artículo se ofrece una tabla donde podrán observarse ilustraciones para cada uno de los ejemplos ofrecidos):

Tabla 1

CM#	Señas en las que aparece	1	2	3	4
1	COMPETENCIA	+	-	-	-
2	AMERICA-LATINA	+	+	+	+
3	CUNA	+	-	-	+
4	PRESTAR	+	+	-	-
5	Letra P	+	+	+	-
6	HABITACION	-	-	-	+
7	AYUDAR(ma) <sup>4</sup>	-	-	-	-

Como puede observarse en la figura 1, los dedos tienen tres falanges. la proximal, la media y la distal. Las articulaciones entre cada una de ellas pueden extenderse o flexionarse.

En los trabajos de Liddell y Johnson se asignan dos rasgos para considerar la actividad de esas tres falanges. El primer rasgo da cuenta del grado de flexión o extensión de la articulación metacarpo-proximal [FPX]<sup>5</sup>. Si se encuentra extendida, se le asigna un valor positivo. Si flexionada, un valor negativo. Un segundo rasgo, [FDX]<sup>6</sup> da cuenta de los grados de extensión de las falanges media y proximal, en bloque. La razón para ello es que, según reportan Liddell y Johnson, en ninguna de las lenguas de señas por ellos observadas se verifica una flexión independiente significativa de alguna de esas dos falanges:

*the feature [FDX] describes the combined activity of the two finger joints most distal from the palm, the distal and proximal interphalangeal joints, which, for purposes of sign language description, appear always to flex and extend together and, as far as we know, are not able to create independent contrast among signs. (Johnson y Liddell, 1996, pág. 25).*

Basados en esto, estos autores reportan cuatro combinaciones posibles de los rasgos de extensión de los dedos seleccionados:

4. «ma», «mano activa». En las señas bimanuales asimétricas, una de las dos manos asume siempre el rol activo. La abreviatura «ma» indica que la CM usada como ejemplo remite a la que tiene la mano activa de la seña.

5. La metacarpophalangeal joint llamada por Liddell y Johnson *Finger Proximal Joint Extended* [FPX] «Johnson y Liddell, 1995, pág. 25)

6. distal and proximal interphalangeal joints, que determinan el rasgo *Finger Distal Joints Extended* [FDX] (*idem*).

Tabla 2

CM#	Señas en las que aparecen	1	2	3	4	fpx	fdx	nombre dado a la postura resultante de esta combinación	símbolo usado para representarla
1	COMPETENCIA	+	-	-	-	+	+	abierto	+
7	AYUDAR(ma)	-	-	-	-	-	-	cerrado	-
8	DIFICIL	+	-	-	-	+	-	arqueado	"
9	Pro. 1	+	-	-	-	-	+	aplanado	^

En todos los ejemplos presentados hasta ahora, las falanges media y distal de los dedos seleccionados se articulan en bloque (ambas están siempre cerradas o abiertas, al tiempo). Sin embargo, en la LSV se observan señas cuyas CM presentan una articulación independiente de esas dos falanges. En las señas Letra A, ASIA, DISCUTIR, PUNTO, MOSCA y algunas otras, los dedos seleccionados muestran siempre la falange distal extendida, mientras que la falange media se presenta flexionada. Como muestra la tabla 3, si comparamos los rasgos de algunas de esas CM con otras de las que ya hemos descrito, no encontraríamos la diferencia en el esquema descriptivo:

Tabla 3

CM#	Señas en las que aparecen	1	2	3	4	fpx	fdx
10	Letra A	+	+	+	+	-	?
7	AYUDAR(ma)	+	+	+	+	-	-
8	DIFICIL	+	-	-	-	+	-
11	DISCUTIR	+	-	-	-	+	?

No tenemos manera de asignar un valor para el rasgo [fdx], pues en las CM de las señas Letra A y DISCUTIR, pues en ellas, la articulación entre las falanges proximal y media se encuentra flexionada (valor -) pero la articulación entre las falanges media y distal está extendida (valor +). La falange distal está asumiendo en esas CM una flexión independiente. En las señas que menciono, esa diferencia no es una mera postura debida a la posición de los dedos seleccionados. Si bien no parece haber pares mínimos de señas que se opongan por la presencia o la ausencia de esa flexión, los informantes consideran como extraña o no aceptable la articulación de las correspondientes señas sin la distal extendida. La flexión independiente de esta falange tendría, así, valor distintivo.

Para dar cuenta de ese fenómeno es necesario que el esquema descriptivo discrimine por separado la flexión de la distal. Propongo entonces que el esquema de dos rasgos para las posturas de los dedos se modifique. Las modificaciones serían que el rasgo fdx no se use con el valor que tiene originalmente, sino que su contenido se divida en dos nuevos rasgos, cada uno de los cuales dé cuenta por separado de la actividad de las falanges media y distal de los dedos. Los rasgos necesarios para describir las posturas de los dedos seleccionados en la LSV son los siguientes (a partir de ahora aplicaré nombres en español para esos rasgos):

- Articulación metacarpo-proximal extendida [apxl]
- Articulación próximo-media extendida [amxl]
- Articulación medio-proximal extendida [adx]

Tabla 4

CM #	Señas en las que aparecen	1	2	3	4	apx	amx	adx
10	AYUDAR(ma)	+	+	+	+	-	-	-
7	Letra A	+	+	+	+	-	-	+
8	DIFICIL	+	-	-	-	+	-	-
11	DISCUTIR	+	-	-	-	+-	-	+

En la LSV, a diferencia de las lenguas de señas en las que no se verifica esta articulación independiente distintiva de la falange distal, no habría entonces cuatro grados de extensión de los dedos (abierto, cerrado, arqueado y aplanado) sino seis distintos valores de extensión. Estos dos valores podrían considerarse, para efectos de transcripción, como variedades de «cerrado» (Letra A) y «arqueado» (DISCUTIR) con la distal extendida. Eso se podría transcribir, respectivamente, como - d+ (cerrado con distal extendida) y " d+ (arqueado con la distal extendida). Estas posturas no abundan en LSV, pero conservan su carácter distintivo en varias señas. No son posturas muy naturales, pues hace falta mucha tensión articular para extender la distal mientras la falange media se encuentra flexionada. En todas las señas en las cuales se observa el rasgo, la extensión independiente de la distal se logra a través de apoyar al dedo seleccionado, ya en la palma de la mano (ASIA, Letra A, NO-HABER (2daCM, Ver CM # 12); ya en el pulgar (como en DISCUTIR o MOSCA -CM # 13) o ya en los dedos de la otra

mano, como ocurre con el clasificador l] -CM # 14, que representa una cierta entidad cuadrada, manipulaba, como una cámara fotográfica, una cédula de identidad, etc.

#### LA DESCRIPCIÓN DE LAS POSTURAS DEL PULGAR:

La descripción del pulgar, por razones que se aclararán a medida que avance la explicación, debe hacerse por separado de la de los dedos. En el esquema de Liddell y Johnson, los rasgos que permiten describir la conducta del pulgar se agrupan en dos ramas: los que tienen que ver con la postura del pulgar y los que describen el modo en que éste contacta los demás dedos. Yo consideraré aquí únicamente los primeros, los que definen el modo en que se coloca el pulgar.

Dichos rasgos constituyen un grupo de especificaciones que permiten saber el ángulo de rotación que la articulación metacarpo-escafoidea del pulgar (ver figura 1) adopta en relación con el plano de la palma, así como si esta articulación, o las metacarpo-proximal y próximo-distal se encuentran o no extendidas.

#### LA ACTIVIDAD DE LA JUNTURA METACARPO-CARPIANA:

La juntura del metacarpo con el carpo (en la muñeca) tiene dos movimientos bien diferenciados. El primero de ellos es una rotación que le permite al pulgar, ya estar alineado con los dedos (la postura que adopta el pulgar si ponemos la palma de la mano contra una superficie plana) ya tocar la palma de la mano o los dedos. Pero la juntura metacarpo-carpiana puede también extenderse o flexionarse. Tal movimiento es el que permite al pulgar hacer pinza con los dedos.

El movimiento de rotación especifica el primer rasgo del grupo. Este rasgo indica la presencia o la ausencia de rotación en la juntura de los huesos metacarpo y carpo. Si el metacarpo rota, de modo que se ubica a unos 90° en relación con el plano de la palma se afirma que el pulgar está «opuesto», y se asigna un valor positivo al rasgo ([+po]?). Si el pulgar no ha rotado, se encuentra entonces alineado en 180° con la palma, y se dice que está «no opuesto» o «alineado» ([-Po]) (Cfr. Liddell y Johnson 1989-226; Massone y Johnson 1994-158).

Cuando el pulgar tiene el rasgo [+Po] puede tocar la palma de la mano, así como los lados radiales de cualquier dedo o sus puntas. En la postura

7. Thumb Opposed' [TOI según el original en inglés. Cfr. Liddell y Johnson 1989, pág. 226.

[-Po] el único contacto del pulgar con la mano es el del lado cubital del pulgar con el metacarpo del índice<sup>8</sup>.

El segundo rasgo de este grupo lo conforma la flexión o la extensión de la articulación metacarpo-carpiana, que se combina siempre con la ausencia o la presencia de rotación en esa misma juntura. Este rasgo se designa con las siglas [JMX] (debe leerse «juntura metacarpo-carpiana extendida») y el valor que adopte informará si la articulación está flexionada [-JMX] o extendida [I+JMX]<sup>9</sup>.

#### LA ACTIVIDAD DE LAS JUNTURAS METACARPO-PROXIMAL Y PRÓXIMO-DISTAL:

Las siguientes dos articulaciones del pulgar (junturas del metacarpo y la falange proximal, y de las falanges proximal y distal) pueden asimismo ser extendidas y flexionadas, de modo que la posición relativa de los huesos que implican (la falange proximal y la falange distal) se modifica. Para precisar la postura de esos huesos se informa si las junturas que conforman se encuentran extendidas o flexionadas.

Liddell y Johnson (1989) consideran también aquí que las junturas segunda y tercera se articulan siempre en bloque (si una se flexiona, la otra también lo hará) y de manera independiente de la primera, por lo que les asignan un único rasgo (cfr. pág. 226), bajo la etiqueta de «junturas distales». Este rasgo recibe la etiqueta [JDXI]<sup>10</sup> («junturas metacarpo-proximal y próximo-distal extendidas»), y recibe valores negativo o positivo de acuerdo con el hecho de estar flexionada o extendida, respectivamente.

La combinación de los tres rasgos señalados produciría ocho posibles posturas del pulgar (Cfr. 1989:227)<sup>11</sup>:

8. En este punto difiero de Liddell y Johnson 1989, donde se afirma que el pulgar alineado [-Po] puede tocar el lado radial o de cualquiera de los dedos colocado en posición aplanada (cfr. pág. 226). Según mis observaciones, cuando el pulgar es capaz de tales contactos necesariamente su articulación metacarpo-escafoidea rota para quedar es un ángulo más cercano a los 90° que a los 180° de [+Po].

9. Tomo aquí las palabras «juntura» y «articulación» como equivalentes. Ambas corresponden al sustantivo inglés *joint*, que usan Liddell y Johnson en su trabajo. Usaré la primera de ellas para hablar del pulgar, y la segunda, para los dedos. Esto es un recurso para diferenciarlas mejor entre sí, especialmente cuando sus nombres están abreviados.

10. *Distal Joints Extended* [DJXI -siglas en inglés, Johnson y Liddell, 1996, pág. 19.

11. Que ilustro en el apéndice (ver datos del número de cada CM).



Tabla 5

Valores	CM	PO	JMX	JDX
(p. opuesto, abierto)	15	+	+	+
p.opuesto, arqueado)	16	+	+	-
(p. opuesto, cerrado)	17	+	-	-
(p. opuesto, aplanado)	18	-	+	+
(p. alineado, abierto)	19	-	+	+
(p. alineado, arqueado)	20	-	+	-
(p. alineado, cerrado)	21	-	-	-
(p. alineado, aplanado)	122	-	-	+

Como muestra la tabla, también el esquema determina cuatro combinaciones posibles de flexión y extensión en las dos articulaciones consideradas para el pulgar (abierto, cerrado, aplanado y arqueado).

Al aplicar el esquema de Liddell y Johnson a la descripción de las CM de la L.S.V. se observa que de las 8 posturas del pulgar dadas como posibles<sup>12</sup>, la LSV solamente recurre a 5. Sin embargo, en los datos analizados concurren también algunas posturas que no corresponden a ninguna del esquema de las 8, como muestra la tabla 6:

Tabla 6

Señas en las que aparecen	Valores	CM#	PO	JMX	JDX
DIA	(opuesto, abierto)	23	+	+	+
(no se observa en LSV)	(opuesto, arqueado)	16	+	+	-
COMPETENCIA, PRACTICAR	(opuesto, cerrado)	1,24	+	-	-
COMPRAR, KOREA	(opuesto, aplanado)	25,26	+	-	+
TORO, SEMANA	(alineado, abierto)	27,28	-	+	+
(no se observa en LSV)	(alineado, arqueado)	20	-	+	+
(no se observa en LSV)	(alineado, cerrado)	21	-	-	-
TIBURON	(alineado, aplanado)	29	-	-	+
EDUCACION	(alineado, ?)	30	-	-	?
POCO (1a CM)	(opuesto, ?)	31	+	-	?
TORTUGA (2a CM) <sup>13</sup>	(opuesto, ?)	32	+	-	?
AMANTES (1 raCM)	(alineado, ?)	33	-	+	?

12. No todas estas posturas se dan, naturalmente, en una sola lengua de señas. Varias de ellas resultan hipotéticas, pues el grado de dificultad articulatoria que suponen hace pensar que ninguna lengua de señas las escoja como rasgo para una CM. Como vengo insistiendo, Liddell y Johnson aclaran que su propuesta trata de ofrecer un marco de rasgos aplicable no solamente a la descripción de la ASL, sino de cualquier lengua de señas posible (cfr. 1989).

13. Ver la explicación que hago más adelante acerca del caso mostrado por la CM de la seña TORTUGA.

La dificultad para asignar un valor para el rasgo [JDX] a las últimas cuatro<sup>14</sup> CM estriba en que, en ellas, las juntas metacarpo-proximal y próximo-distal no funcionan en bloque, sino independientemente. Para mostrarlo, en la tabla siguiente reinterpretaré los datos de la tabla 6, asignando rasgos separados a cada una de las juntas. [JPXI] designará la junta metacarpo-proximal; y [JDX] designará ahora únicamente la junta próximo-distal. Los valores negativo o positivo indicarán, como se ha venido considerando hasta ahora, que la articulación correspondiente se halla flexionada (-), o extendida (+) (no incluyo en la tabla la CM de TORTUGA (# 32) porque, como se verá luego, su análisis exige un tratamiento aparte):

Tabla 7

Señas en las que aparecen	Valores	CM#	PO	JMX	JPX	JDX
DIA	(opuesto, abierto)	23	+	+	+	+
COMPETENCIA, PRACTICAR	(opuesto, cerrado)	1,24	+	-	-	-
COMPRAR, KOREA	(opuesto, aplanado)	25,26	+	-	+	+
TORO, SEMANA	(alineado, abierto)	27,28	-	+	+	+
TIBURON	(alineado, aplanado)	29	-	-	+	+
EDUCACION	(alineado, ?)	30	+	+	+	-
POCO (1a CM)	(opuesto, ?)	31	+	-	+	-
AMANTES (1raCM)	(alineado, ?)	33	-	+	+	-

La información contenida en la tabla 7 evidencia la necesidad de discriminar separadamente la actividad de cada una de las tres articulaciones del pulgar para describir ciertas posturas del pulgar que se encuentran en CM observadas en la LSV<sup>15</sup>.

14. En señas como OESTE (CM # 34) y FASTIDIAR (1 ra CM, ver CM # 35) se presenta una quinta posibilidad, abierto con la distal flexionada. Sin embargo, allí esas posturas no son distintivas, según mis informantes. En FASTIDIAR, por ejemplo, la razón para el cierre de la distal es la necesidad de presionar el pulgar contra la uña del dedo medio, que en el siguiente momento de la seña será liberado y se extenderá. En OESTE, es producto de la torsión que hace falta para tocar la punta de los dedos en tal posición.

15. Ya Johnson había sugerido, en un trabajo suyo de 1990, la posibilidad de no considerar en bloque la actividad de las dos últimas articulaciones del pulgar, pero no llegó a incorporar la modificación al esquema, que resultó más bien simplificado en relación con el anterior, y perdió poder descriptivo. Así, por ejemplo, su esquema modificado (1990) no permite distinguir entre dos muy diferentes posturas del pulgar que aparecen entre sus ejemplos: los de la CM de la seña JUEVES (TUESDAY) (cuya postura del pulgar es descrita como [-Po], [-JDXI]) (ver CM # 36) y donde el pulgar, colocado entre los dedos índice y medio tiene necesariamente la falange distal extendida -a pesar de lo que afirma [-JDX]-; y la primera CM de la seña «21» (ver CM # 37) a cuyo pulgar le asigna rasgos idénticos a los anteriores, a pesar de que en ella sí se verifica flexión de todas las articulaciones del pulgar, que reposa sobre los nudillos de los dedos medio y anular (ver Johnson, 1990, pág.6).

Hay que considerar la existencia de varias diferencias entre el modo en que se observa la actividad independiente de la falange distal en el pulgar y en los dedos seleccionados:

- En primer lugar, la falange distal en los dedos, cuando se articula independientemente, siempre se extiende, nunca se flexiona (en tal caso siempre cobra valor positivo) La del pulgar, en cambio, no llega a extenderse independientemente, sino que en este caso siempre se flexiona (cobra siempre valor negativo).
- En segundo lugar, en el pulgar la falange distal puede articularse independientemente de la anterior (proximal) en el pulgar con una naturalidad que no está presente en el caso de los dedos. Mientras que en aquellos se requiere del apoyo en otra parte de la mano o en la otra mano, el pulgar muestra poder articular independientemente su falange distal sin apoyarla en ninguna otra parte de la mano o de la mano contraria.
- Por último, debe notarse que el pulgar es capaz de una articulación independiente de la falange distal que no tiene correlato en los dedos. En la seña TORTUGA, la mano dominante oscila entre las CM # 32 y 38. Esta oscilación representa un caso muy interesante, puesto que en él hay también articulación independiente de la falange distal, pero ésta, en rigor, no se está cerrando (valor [-JDX]) ni abriendo (valor [+JDX]) sino que adopta una tercera postura, una suerte de contraflexión: la de articularse más allá del ángulo de 180° que tiene la falange distal en su posición abierta (cfr. CM # 38). No conozco otra seña de la LSV en la que sea posible observar la CM # 32. En ella se ilustra una propiedad articularia del pulgar que el modelo no es capaz de describir con un solo rasgo binario para [jdx]. Haría falta un tercer valor, que podría ser provisto por un nuevo rasgo. En vista de que se trata de un caso aislado, no creo necesario sumar todavía este nuevo rasgo al esquema descriptivo. Si se observara que la LSV hace uso productivo de este rasgo (que apareciera en otras señas, habría sí entonces que considerar su inclusión)<sup>16</sup>.

16. En un estudio que realizo actualmente sobre la Lengua de Señas Colombiana (LSC) (Oviedo (en preparación), he encontrado que en las CM de la LSC no tiene valor distintivo la articulación independiente de las falanges distales. No obstante, una versión de la seña TORTUGA, de las dos en uso en Cali, es idéntica a la que describo en la LSV. Esto me hace pensar que el fenómeno que describo en este artículo podría tener representación en la LSC.

## CONCLUSIONES

La descripción de las CM de la LSV nos pone en el caso de agregar dos rasgos al esquema de Liddell y Johnson (1 989) para dar cuenta de la articulación independiente de las falanges distales del pulgar y de los dedos. Como ya he afirmado antes, estos autores proponen considerar en bloque, bajo un único rasgo, la actividad de las juntas metacarpo-proximal y próximo-distal del pulgar, y de las articulaciones próximo-medio y medio-distal de los dedos seleccionados. Sin embargo, aun cuando en muchas CM de la LSV las dos falanges se extienden o flexionan en conjunto, en ella varias CM muestran posturas del pulgar y de los dedos en las que esas dos falanges se articulan independientemente, lo que amerita su discriminación.

Mi propuesta consiste en

- discriminar con dos rasgos independientes las actividades de las juntas metacarpo-proximal y próximo-distal del pulgar, y las de las juntas próximo-medio y medio-distal de los dedos seleccionados.
- concretar la distinción anterior añadiendo al esquema dos nuevos rasgos:
  - el rasgo [ADX] (articulación medio-distal extendida), que dará cuenta de la flexión o extensión de la falange distal de los dedos seleccionados- y
  - el rasgo [JDX] (juntura próximo-distal extendida) que explicitará independientemente los valores de extensión de esa juntura del pulgar.

La adición de esos dos nuevos rasgos hace que el esquema de Liddell y Johnson, al aplicarse a la descripción de la LSV, cuente con seis rasgos para describir los valores de extensión de los dedos y el pulgar al analizar las CM de esta lengua.

Esos rasgos son, para el caso de los dedos:

- Articulación metacarpo-proximal extendida [APXI]
  - Articulación próximo-media extendida [AMXI]
  - Articulación medio-distal extendida [ADX]
- Y para el pulgar:
- Juntura metacarpo-carpiana extendida [JMX]
  - Juntura metacarpo-proximal extendida [JPX]
  - Juntura próximo-distal extendida [JDX]



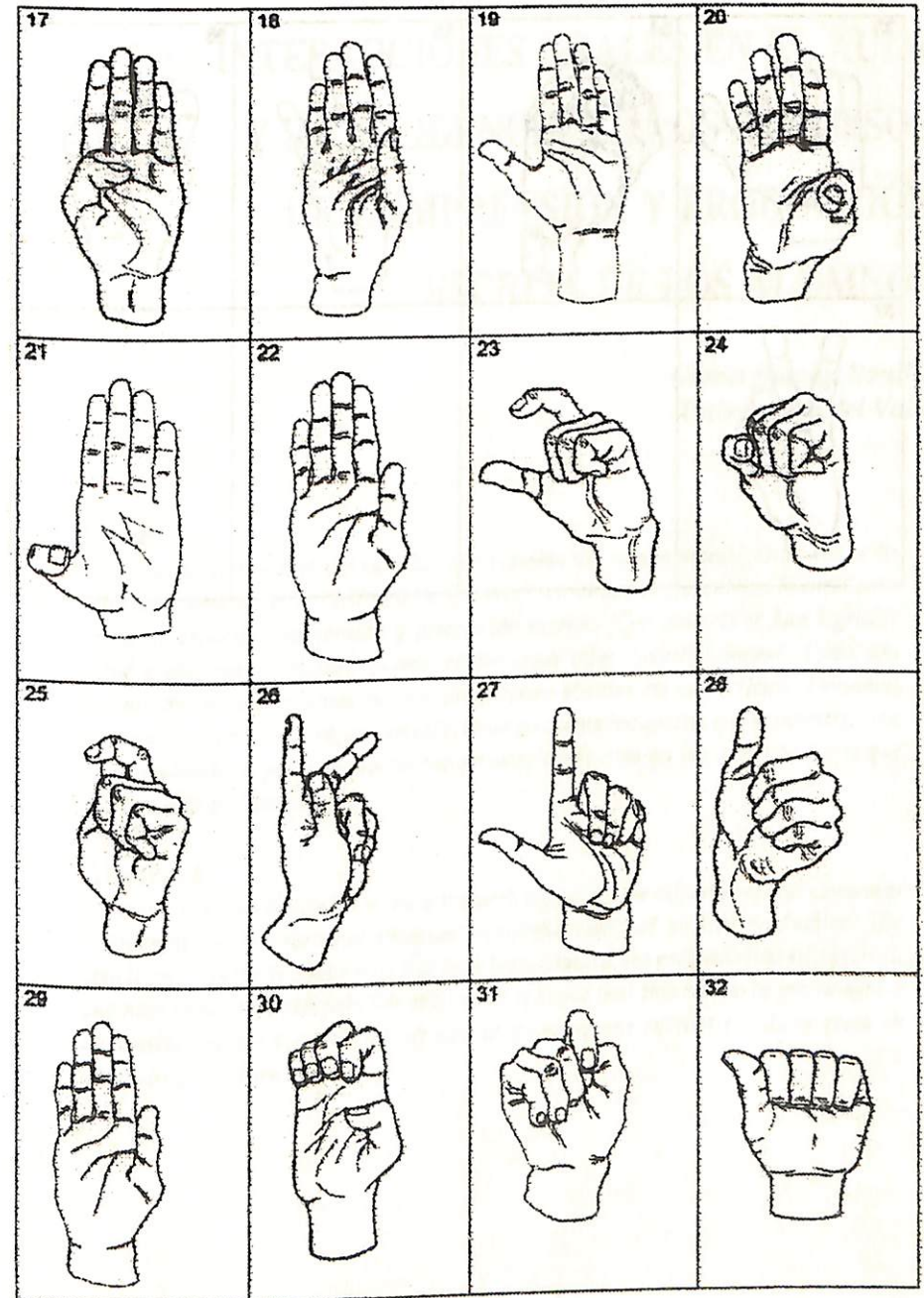
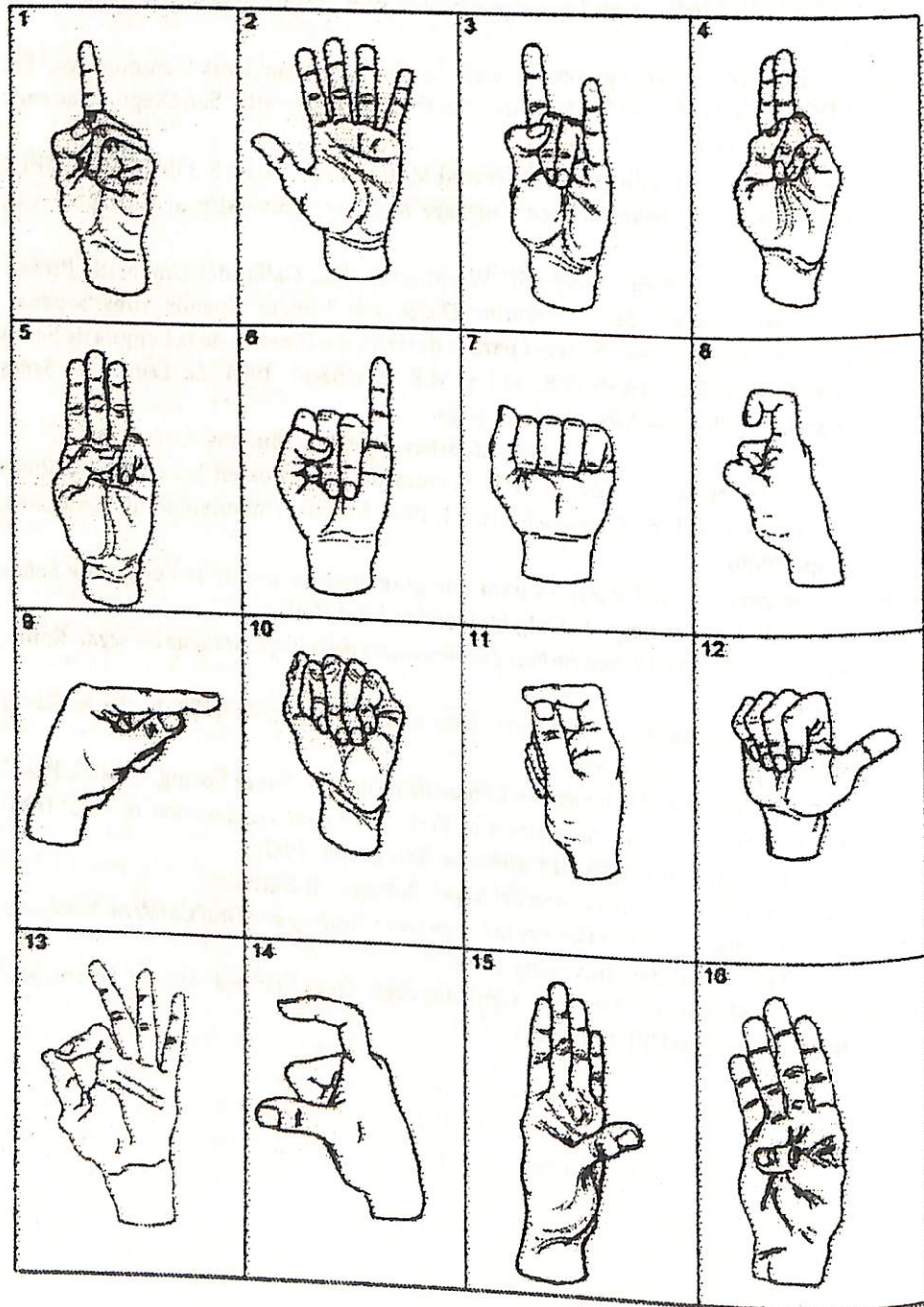
## REFERENCIAS:

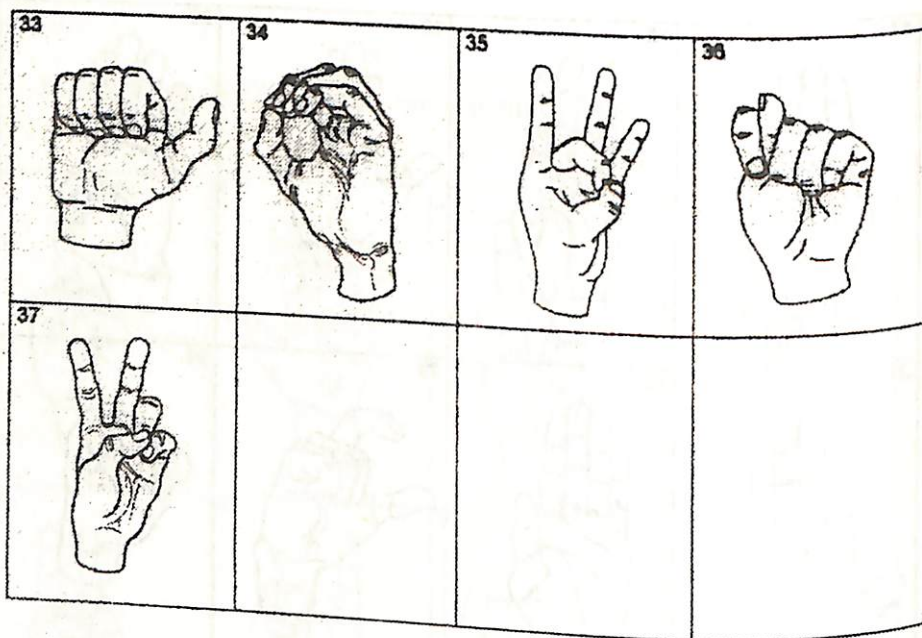
- AHLGREN, L. Y B. BERGMAN. 1990. «Preliminaires on Narrative Discourse in Swedish Sign Language». In: S. Prillwitz y T. Volihaber (eds.) *Current Trends in European Sign Language Research*. Hamburg, Signum Press, pp. 257-63.
- AHLGREN, L. Y B. BERGMAN. 1994. «References in narratives» En: AHLGREN, Inger; Brita BERGMAN y Mary BRENNAN (eds.) *Perspectives on sign language structure*. The International Sign Linguistics Association, University of Durham, pp. 29-36
- ANZOLA, M. 1996. *Gigantes de alma*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes.
- BATTISON, R. 1978. *Lexical Borrowing in ASL*. Silver Spring, Linstok Press.
- BERGMAN, B. 1993. «Signed Languages» En: AHLGREN, Inger y Kenneth HYLSTENSTAM (eds.) *Bilingualism in Deaf Education*. Hamburg, Signum Vedag, 15-36
- BOYES, BRAEM, P. 1994 «Acquisition of the Handshape in American Sign Language: A Preliminary Analysis» En: VOLTERRA, V. y C. ERTING *From Gesture to Language in Hearing and Deaf Children*. Washington, D.C., Gallaudet University Press. Págs. 107-27.
- BRENNAN, M. 1992. «The Visual World of BSL: An Introduction» En: Brien, D. (ed.) *Dictionary of British Sign Language-English*, London, Faber and Faber.
- CORINA, D. P. 1990. «Handshape Assimilations in Hierarchical Phonological Representation» In: C. Lucas (ed.) *Sign Language Research. Theoretical Issues*. Washington, D.C., Gallaudet University Press, pp. 27-49.
- FRIEDMAN, L. 1976. Subject, Object and Topic in American Sign Language. En: Ch Li (ed.) *Subject and Topic*. New York, Academic Press, pp. 127-148.
- HOCKETT, Ch. 1974. *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires, EUDEBA.
- JOHNSON, R. E. 1990. Distinctive Features for Hand Configurations in ASL. Boston (mimeo.)
- JOHNSON, R. E. Y S. LIDDELL. 1996. ASL Phonology (texto inédito) Washington, DC, Gallaudet University.
- KLIMA, E. Y U. BELLUGI. 1979. *The Signs of Language*. Cambridge, HUP.
- KYLE, J. Y B. WOLL. 1985. *Sign Language. The Study of Deaf People and Their Sign Language*. Cambridge, CUP.
- LIDDELL, S. 1980. *Syntax of ASL*. The Hague, Mouton.
- LIDDELL, S. 1984. «Think and Believe: Sequentiality in ASL» *Language* (60.2) pp. 312-99.
- LIDDELL, S. 1994. *Conceptual and Linguistic Issues in Spatial Mapping: Comparing Spoken and Signed Language*. Washington DC, Gallaudet University, (mimeo).
- LIDDELL, S. 1995 LIDDELL, SCOTT (1995). *Spatial Representations in Discourse: Comparing Spoken and Signed Language*. Washington DC, Gallaudet University (mimeo).
- LIDDELL, S. 1996 «El uso del espacio en las lenguas de señas: un marco teórico». *Lengua y habla*, (1, #2). Mérida, CIAL, Universidad de Los Andes, págs. 115-136.
- LIDDELL, S. Y R. E. JOHNSON. 1987. *An Analysis of Spatial-Locative Predicates in ASL*. Washington DC, Gallaudet University, 1987 (mimeo.)
- LIDDELL, S. Y R. E. JOHNSON. 1989. ASL: the Phonological Base. *Sign Language Studies*, 64. Silver Spring, Linstok Press.

- LUCAS, C. 1994. «Language contact phenomena in deaf communities» En: AHLGREN, Inger; Brita BERGMAN y Mary BRENNAN (eds.) *Perspectives on sign language usage*. The International Sign Linguistics Association, University of Durham, pp. 261-268.
- LUCAS, C. 1995. «Sociolinguistic variation in ASL: the case of Deaf» En: BOS, Heleen y Trude SCHERMER (eds.) *Sign Language Research 1994*. Signum-Vedag, Hamburg, pp. 189-210.
- LUCAS, C. Y C. VALLI. 1989. «Language Contact in the American Deaf Community». En: LUCAS, Ceil (ed.) *The Sociolinguistics of the Deaf Community*. San Diego, Academic Press, pp. 11-40.
- LUCAS, C. Y C. VALLI. 1990. «Predicates of Perceived Motion in ASL». En S. FISHER y P. SIPLE (ed.) *Theoretical Issues in Sign Language Research*. University of Chicago Press, páginas 153-166
- LUCAS, C. Y C. VALLI. 1996. *Linguistics of ASL*. Washington, DC, Gallaudet University Press.
- MASSONE, M. I. 1993. *Lengua de Señas Argentina. Diccionario Bilingüe*. Buenos Aires, Sopena.
- MASSONE, M. I. Y R. E. JOHNSON. 1994. «Sistema para la descripción fonética de la Lengua de Señas Argentina». En: MASSONE, M. I. y M. E. Machado. 1994. *La Lengua de Señas Argentina*. Buenos Aires, Edicial, págs.
- MASSONE, M. I. Y M. E. MACHADO. 1994. *La Lengua de Señas Argentina*. Buenos Aires, Edicial.
- OVIDO, A. 1997. Sobre la descripción de la postura de los dedos en las configuraciones manuales de la LSV. *Lengua y habla*, 2.1, 1997, Mérida, Universidad de Los Andes, págs. 78-86.
- OVIDO, A. (en preparación) Apuntes para una gramática de uso de la Lengua de Señas Colombiana. Santiago de Cali, Universidad del Valle.
- RADUTZKY, E. ET AL. (ED.) 1992. *Dizionario bilingüe elementare della lingua italiana dei segni*. Roma, Kappa.
- STOKOE, W. C. 1960. *Sign Language Structure*. (cito la 2da edición, de 1978, hecha en Silver Spring, por Linstok Press).
- STOKOE, W. C. ET AL. 1976. *ASL Dictionary on Linguistic principles*. Silver Spring, Linstok Press.
- SUPALLA, T. 1982. *Structure and Acquisition of Verbs of Motion and Location in ASL*. (PhD Dissertation). University of California, San Diego, 1982.
- VOLTERRA, V. (ED.) 1987. *La lingua italiana dei Segni*. Bologna, Il Mulino.
- VOLTERRA, V. Y C. ERTING. 1994. *From Gesture to Language in Hearing and Deaf Children*. Washington, D.C., Gallaudet University Press.
- WILBUR, R. 1987. *ASL Syntax. American Sign Language: Linguistic and Applied Dimensions*. Boston, College-Hill. (2da. ed.).

APÉNDICE

Ilustraciones de CM usadas como ejemplos en el artículo:





## LAS INTERACCIONES ORALES EN EL AULA Y SU INCIDENCIA EN LOS PROCESOS DE COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN ESCRITA DE LOS ALUMNOS

*Gloria Rincón Bonilla*  
*Universidad del Valle*

### **Resumen**

El propósito de este artículo es hacer una revisión del campo investigativo que se ha detenido a analizar la incidencia de la interacción oral que se presenta en la enseñanza en los procesos de comprensión y producción escrita. ¿Qué avances se han logrado? ¿Qué problemas subsisten? ¿Cómo evolucionan estas investigaciones?. Estos son algunos de los interrogantes que nos proponemos abordar en este artículo. Pensamos que esta revisión permitirá, por un lado, tener en cuenta los aportes que la investigación ya ha realizado, y por otro, ubicar las actuales tendencias en las investigaciones que abordan esta problemática.

### **Abstract**

The purpose of this article is to review research regarding the influence of oral classroom interaction on the process of students' comprehension and written production. The article presents the developments that have been attained, the problems that still prevail, and how research in this field has evolved. It is hoped that this review be instrumental in considering the state-of-the-art and in pointing out current trends in research addressing this topic.